

**Bienvenido a  
Iglesia Presbiteriana Crestholme  
9º domingo después de Pentecostés  
07 de agosto de 2022**

**SERMÓN                    “Elohey Tehillati, Dios de mi Alabanza”                    Dr. Carlos Baladez  
Deuteronomio 10:21**

**“Él es el motivo de tu alabanza; él es tu Dios, el que hizo en tu favor las grandes y maravillosas hazañas que tú mismo presenciaste.” (NVI)**

Dios de nuestra alabanza. ¿Significa este nombre que Dios es el soberano de nuestra alabanza o el objeto de nuestra alabanza? ¿Dios dirige nuestra alabanza o simplemente recibe nuestra alabanza? ¿O ambos?

Dios, siendo quien es, influye en nuestra alabanza y recibe nuestra alabanza. Él es tanto el Alfa como la Omega. Su naturaleza determina y enmarca nuestra alabanza. Piensa en esto, de esta manera. La temperatura de una placa de acero determina o influye en nuestra respuesta. Una placa de acero a temperatura ambiente no provocará en nosotros la misma reacción o respuesta que si esa misma placa estuviera muy caliente o helada.

Del mismo modo, Dios. Su amor satura nuestras naturalezas y crea dentro de nosotros una respuesta abrumadora que llamamos alabanza. Veamos algunos ejemplos bíblicos.

Abraham dejó la casa de sus antepasados y partió en busca de una ciudad cuyo fundamento fuera Dios. Moisés, se quitó los zapatos y no se atrevió a mirar la presencia de Dios brillando en la zarza ardiente. David se quitó la ropa y bailó salvajemente llevando el Arca del Pacto de vuelta a casa al lugar que le correspondía.

Escuche los elogios de Ana después de que se burlara de ella por ser estéril y luego le prometieran que daría a luz un hijo. «Mi corazón se alegra en el Señor; en él radica mi poder. Puedo celebrar su salvación y burlarme de mis enemigos. »Nadie es santo como el Señor; no hay roca como nuestro Dios. ¡No hay nadie como él! »Dejen de hablar con tanto orgullo y altivez; ¡no profieran palabras soberbias! El Señor es un Dios que todo lo sabe, y él es quien juzga las acciones. »El arco de los poderosos se quiebra, pero los débiles recobran las fuerzas. Los que antes tenían comida de sobra se venden por un pedazo de pan; los que antes sufrían hambre ahora viven saciados. La estéril ha dado a luz siete veces, pero la que tenía muchos hijos languidece. »Del Señor vienen la muerte y la vida; él nos hace bajar al sepulcro, pero también nos levanta. El Señor da la riqueza y la pobreza; humilla, pero también enaltece. Levanta del polvo al desvalido y saca del basurero al pobre para sentarlos en medio de príncipes y darles un trono esplendoroso. »Del Señor son los fundamentos de la tierra; ¡sobre ellos afianzó el mundo! Él guiará los pasos de sus fieles, pero los malvados se perderán entre las

sombras. ¡Nadie triunfa por sus propias fuerzas! »El Señor destrozará a sus enemigos; desde el cielo lanzará truenos contra ellos. El Señor juzgará los confines de la tierra, fortalecerá a su rey y enaltecerá el poder de su ungido». 1 Samuel 2:1-10, (NVI)

Elisaabet, a su vez, alaba a Dios de la siguiente manera mientras cuidaba a su hijo, Juan el Bautista, en su vejez: "Tan pronto como Elisabet oyó el saludo de María, la criatura saltó en su vientre. Entonces Elisabet, llena del Espíritu Santo, exclamó: —¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el hijo que darás a luz! Pero ¿cómo es esto, que la madre de mi Señor venga a verme? Te digo que tan pronto como llego a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de alegría la criatura que llevo en el vientre. 45 ¡Dichosa tú que has creído, porque lo que el Señor te ha dicho se cumplirá!". Lucas 1:41-45 NVI

Mientras que María, la madre de Jesús, en su Magnífica expresa su Alabanza a Dios de la siguiente manera: "«Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador, porque se ha dignado fijarse en su humilde sierva. Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho grandes cosas por mí. ¡Santo es su nombre! De generación en generación se extiende su misericordia a los que le temen. Hizo proezas con su brazo; desbarató las intrigas de los soberbios. De sus tronos derrocó a los poderosos, mientras que ha exaltado a los humildes. A los hambrientos los colmó de bienes, y a los ricos los despidió con las manos vacías. Acudió en ayuda de su siervo Israel y, cumpliendo su promesa a nuestros padres, mostró su misericordia a Abraham y a su descendencia para siempre»." Lucas 1:46-55 (NVI)

La alabanza de Simeón llega hacia el final de su vida cuando sostiene a Jesús en sus propias manos. Las Escrituras informan lo siguiente: "Ahora bien, en Jerusalén había un hombre llamado Simeón, que era justo y devoto, y aguardaba con esperanza la redención de Israel. El Espíritu Santo estaba con él y le había revelado que no moriría sin antes ver al Cristo del Señor. Movidó por el Espíritu, fue al templo. Cuando al niño Jesús lo llevaron sus padres para cumplir con la costumbre establecida por la ley, Simeón lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios: «Según tu palabra, Soberano Señor, ya puedes despedir a tu siervo en paz. Porque han visto mis ojos tu salvación, que has preparado a la vista de todos los pueblos: luz que ilumina a las naciones y gloria de tu pueblo Israel».Lucas 2:25-32, (NVI)

Nosotros también tenemos nuestras alabanzas a Dios grabadas en la memoria de Dios en algún lugar a través de canciones, oraciones, palabras y obras. Alabamos a Dios con cada latido del corazón, con cada respiración que tomamos, con cada impulso eléctrico que producen nuestras células. En él estamos y vivos para siempre. Que esta sea nuestra oración hoy: "Señor, abre nuestra boca y nuestros labios te alabarán". ¡Amén!

A Dios Sea La Gloria ahora y por siempre. Aleluya y Amén.